



This is the **accepted version** of the article:

del Río Morillas, Miguel Ángel. «¿Ni restaurar, ni renegar? Alianza Popular y Fuerza Nueva en (la) Transición». A: De relatos e imágenes nacionales. Las derechas españolas (siglos XIX-XX). 2020, pp. 149-164. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/255163>

under the terms of the IN COPYRIGHT license

*¿Ni restaurar, ni renegar? Alianza Popular y Fuerza Nueva en (la) Transición**

Miguel A. del Río Morillas (CEDID-UAB).

«(...) el neofranquismo, para nosotros, supone, ante todo, un principio de coherencia y de fidelidad, es la expresión de la no ruptura».

(Cruz Martínez Esteruelas, 1977)¹

Introducción

El principal eje del presente capítulo versará sobre dos de las principales fuerzas políticas de la extrema derecha neofranquista de la transición de la de dictadura a la democracia como fueron Alianza Popular (AP) y Fuerza (FN)². Ambas fuerzas políticas pretendían diferentes grados de reforma/apertura sin que ello implicaría romper o renegar del franquismo y sus legitimidades -de ahí sus posiciones comunes, y vasos comunicantes, en contra de la apertura de un proceso constituyente. Ahora bien, el punto de inflexión principal entre ambas fuerzas políticas subyacería, entre otros, en qué franquismo se pretendía avanzar en el nuevo contexto político cara la supervivencia del régimen (o bien sobre el «desarrollista» de los años 60 o bien sobre el augural y «guerracivilista» de los años 40-50) y en el acatamiento o no de la Constitución de 1978.

Asimismo, cogeremos como principal hilo discursivo la fase previa a los comicios generales de 1977, en los cuales ambas organizaciones se reorganizaron estructural y orgánicamente. En este sentido, destacaremos el caso de FN y su integración en la colación electoral Alianza Nacional 18 de Julio (AN18 de Julio), junto a otras

* Texto publicado, en M^a Cruz ROMEO MATEO, M^a Pilar SALOMÓN CHÉLIZ, Nuria TABANERA GARCÍA (eds.): *De relatos e imágenes nacionales. Las derechas españolas (siglos XIX-XX)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza. 2020, pp. 149-164.

¹ Palabras de Cruz Martínez (miembro fundador de Alianza Popular) recogidas, en José Luis CAMPOS (dir.): *Programas económicos de los partidos*, Madrid, Instituto de Analistas de Inversiones, 1977, p.113.

² Entre la bibliografía existente sobre la extrema derecha española durante la Transición (y desde diferentes perspectivas analíticas), destacan las monografías de José Luis RODRÍGUEZ JÍMENEZ: *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*, Madrid, CSIC, 1994; Xavier CASALS: *La tentación neofascista en España*, Barcelona, Plaza & Janés, 1998; Ferran GALLEGOS: *Una patria imaginaria. La extrema derecha española, 1973-2005*, Madrid, Síntesis, 2006.

fuerzas de la extrema derecha neofranquista «ortodoxa», en busca de un mismo nicho electoral compartido con AP -y en menor medida con Unión de Centro Democrático (UCD)-, como fue el denominado «franquismo político» y el franquismo sociológico³.

Alianza Popular y Fuerza Nueva: dos expresiones de una misma «familia»:

Recordemos que AP nace en octubre de 1976 como una plataforma neofranquista «resistencial» fruto de la confluencia de diferentes culturas políticas que integraban el franquismo⁴ y como expresión de una nueva extrema derecha Europa⁵, así como resultado de la división del reformismo franquista tras julio de 1976 entre *suarismo* (en el eje «reforma /cambio/ continuidad», el suarismo de decanta por dar más énfasis al cambio: «reforma en el cambio») y el *fraguismo* (en el mismo eje se da más énfasis a la «reforma en la continuidad»)⁶. Se presentó ante la opinión pública como el garante de la «reforma en la continuidad» (eso implicaba la negativa a la apertura de un proceso constituyente), la monarquía, la unidad de España (basada en la «regionalización», la descentralización

³ A falta de una nueva terminología seguiremos utilizando los conceptos *clásicos* de «franquismo político» y «franquismo sociológico», aunque siendo conscientes de la necesaria actualización de ambos términos.

⁴ Sobre los orígenes de AP como plataforma neofranquista, véase Miguel A. DEL RÍO MORILLAS: «El nacimiento de Alianza Popular como confluencia de proyectos de supervivencia franquista (1974-1976)», *Segle XX. Revista catalana d'història*, 9 (2016), pp.107-134, y para un estado de la cuestión sobre los estudios existentes sobre AP, del mismo autor, «Los orígenes de AP: entre el reformismo institucional y la extrema derecha neofranquista nacional-populista (1976-1979). Un estado de la cuestión», *Franquisme & Transició. Revista d'Història i de Cultura*, 3 (2015), pp.301-333.

⁵ Partimos de la definición de AP, en sus orígenes (1976-1979), como una experiencia política englobada en la extrema derecha nacional-populista postfascista europea (del tipo MSI italiano, NPD alemán o FN francés) y no como una mera fuerza ubicada en la derecha democrática española. Asimismo, seguimos el camino abierto por el historiador Ferran Gallego (*Una patria imaginaria...*) y que hemos profundizado, entre otros, en Miguel A. DEL RÍO MORILLAS: *De la extrema derecha a la derecha conservadora: los orígenes de Alianza Popular (1973-1979)*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2013.

⁶ Diferentes análisis sobre la clase reformista franquista en el proceso de la Transición española pueden seguirse, entre otros, en Álvaro SOTO CARMONA: *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005; Cristina PALOMARES: *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo, 1964- 1977*, Madrid, Alianza Editorial, 2006; Ferran GALLEGUO: *El mito de la Transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*, Barcelona, Crítica, 2008; Ignacio SÁNCHEZ-CUENCA: *Atado y mal atado. El suicidio institucional del franquismo y el surgimiento de la democracia*, Madrid, Alianza Editorial, 2014; Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *La Transición. Historia y relatos*, Madrid, Siglo XXI, 2018.

de base franquista y el esencialismo organicista españolista)⁷, la lucha contra el comunismo, el catolicismo («humanismo cristiano»), la negativa a entablar conservaciones con cualquier tipo de oposición (por muy moderada que fuese), así como el representante/heredero del desarrollismo económico de los 60's y de los «XXV Años de Paz». Todo ello dando lugar a un «neofranquismo de tipo evolutivo». En este sentido, la inicial AP jugaría un papel determinante en los debates sobre el proyecto de Reforma Política (tanto desde el Consejo Nacional como desde las Cortes, como a través del Referéndum cara la aprobación de la Ley para la Reforma Política -LRP-) al ser la organización que aglutinaba a más consejeros nacionales y procuradores, y como garante que el proceso reformista franquista suarista no desequilibraría el eje «reforma/cambio/continuidad».

Por su parte FN⁸ nace como una editorial y semanario entre 1966-1967 y cómo expresión de la extrema derecha del régimen de corte integrista-católico⁹, defensor de las esenciales unificadoras del 18 de Julio ante los nuevos cambios y debates que se estaban desarrollando al calor de la aprobación de la Ley Orgánica del Estado en 1967¹⁰, a saber: definición del Movimiento (*Organización / Comunión*), canalización / apertura de

⁷ Para una ampliación del discurso de AP sobre la cuestión nacional y territorial, véase Miguel A. DEL RÍO MORILLAS: «España, lo único importante. Alianza Popular i el nacionalisme neofranquista (1976-1979)», en Ferran ARCHILÉS (ed.): *Inventar la nació. Cultura i discursos a l'Espanya contemporània*, Catarroja (Valencia), Afers, 2017, pp.243-269. Véase, para una visión global y amplia de la cuestión nacional y territorial, Ferran ARCHILÉS e Ismael SAZ (ed.): *La nación de los españoles. Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*, Valencia, PUV, 2002; ÍD.: *Naciones y Estado: la cuestión española*, Valencia, PUV, 2014.

⁸ A falta de una monografía sobre FN, puede seguirse su actividad política, en diferentes formatos, en José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: «Origen, desarrollo y disolución de Fuerza Nueva: Una aproximación al estudio de la extrema derecha española», *Revista de Estudios políticos*, 73 (1991), pp. 261-287; Xavier CASALS: *La tentación...*, pp.31-59; Blas PIÑAR: *Escrito para la Historia*, Madrid, FN Editorial, 5 vols., 2000-2005; Francisco GARCÍA TORRES: «La alternativa neofranquista: el intento de concreción política durante la construcción del sistema de partidos en la Transición (Fuerza Nueva 1966-1982)», *Aportes*, 45 (2001), pp. 49-76; Ferran GALLEGOS: *Una patria...*, pp.19 y ss.

⁹ Sobre las culturas políticas que integran y configuran el franquismo, entre ellas el integrismo nacional-católico, véase Ismael SAZ: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, y Ferran GALLEGOS: *El Evangelio Fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Crítica, 2014.

¹⁰ Véase la portada del número 0 (1966) de *Fuerza Nueva* bajo el título «España ha dicho; ni se pisa ni se rompe [el 18 de Julio]».

posibles asociaciones políticas o a la gestión de las diferentes sensibilidades políticas dentro del Movimiento, entre otros. Todo ello fue interpretado como un símbolo de despolitización del régimen, el cual iba acompañado de una lectura apocalíptica de la movilización de la oposición antifranquista, los vientos de apertura del Concilio Vaticano II, la apertura de relaciones comerciales con países de la Europa Oriental (en 1967 se abre la primera oficina comercial española en Rumania) o la independencia de Guinea (1966-1968). En palabras de Blas Piñar, su entrada en la política través de la revista FN sería fruto del intento de «crear un movimiento nacionalista y cristiano que combatiese las tres revoluciones anticristianas y antiliberales: la liberal, la marxista y la erótica»; todo ello en comisión con «el rearme ideológico del régimen y la lucha contra la subversión»¹¹.

La evolución de FN hasta su conversión por causa mayor en partido político en octubre de 1976 (a regañadientes y ante la nueva dinámica política), estuvo marcada por la figura de Bas Piñar (el «Caudillo del Tajo»), el cual desde su posición como consejero nacional defendió la ortodoxia del franquismo, incluso llegando a romper con el gobierno de Arias Navarro (caso «Señor Presidente» en 1974)¹². A diferencia de los orígenes AP¹³, FN se negaría a cualquier participación a favor de la apertura o reforma del régimen, a saber: se negó a participar en el Estatuto de Asociaciones Políticas del Movimiento (1974-1975) al considerarlo la «semilla» de futuros partidos políticos, se opuso a las reformas políticas del gobierno Arias-Fraga (Ley de Asociaciones Políticas del 9 de junio de 1976

¹¹ *Fuerza Nueva*, 25 de mayo de 1991.

¹² Puede seguirse tal suceso, en formato memorístico, en Blas PIÑAR: *Escrito para la Historia (I)*, Madrid, FN Editorial, 2000, pp. 579-595.

¹³ Entre otros no entraremos en la conexión de FN con la violencia ejercida por el conglomerado de fuerzas afines como Guerrilleros de Cristo Rey o las netamente neofascistas Frente de la Juventud o Frente Nacional de la Juventud. Sobre la violencia de la extrema derecha en la Transición véase, entre otros, y en diferentes formatos, Ernesto MILÀ: *Ultramemorias, historia pintoresca de 40 años de extrema derecha*, s.l. [Unión Europea], Eminves, 2. vols., 2010; Juan M. GONZÁLEZ SAEZ: «La violencia política de la extrema derecha durante la transición española (1975-1982)», en Carlos NAVAJAS ZUBELDIA y Diego ITURRIAGA BARCO (eds.): *Coetánea: Actas del III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de la Rioja, 2012, pp. 365-376; Miguel MADUEÑO ÁLVAREZ: «Guerrilleros de Cristo Rey. El brazo armado de la extrema derecha en los primeros años de la Transición», *La Razón Histórica. Revista Hispanoamericana de Historia de las Ideas*, 35 (2017), pp. 158-180. Sobre la violencia en el tardofranquismo y postfranquismo, véase, entre otros, Pau CASANELLAS: *Morir matando. El franquismo ante la práctica armada, 1968-1977*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014, y Xavier CASALS: *La Transición española. El voto ignorado de las armas*, Barcelona, Pasado & Presente, 2016.

o la modificación del código Penal de junio-julio de 1976) y se opuso frontalmente a la LRP (destaca su “no” en el referéndum del 15 diciembre de 1976 y la enmienda a la totalidad de Blas Piñar presentada en Cortes el 16 de noviembre de 1976). En resumen, para FN, la reforma del régimen tenía que seguir los cauces del sistema «evolutivo-perfectivo» del lenguaje retórico franquista, pero sin que ello llegase a desvirtuar las esencias forjadoras del régimen del 18 de Julio. Lógicamente, un remoto sistema basado en partidos políticos y en la apertura de un proceso constituyente no formaba parte de ese proyecto de perfeccionamiento del sistema al ser contrario al mismo origen antidemocrático y antiliberal del franquismo.

Fuerza Nueva (Alianza Nacional 18 de Julio) y AP: la lucha por los votos

El camino hacia las elecciones generales de 1977 no hizo sino proseguir con la actividad preelectoral que desde la plataforma se venía realizando desde su primer mitin realizado el 5 de febrero, en Oviedo, de ese mismo año 1977. AP se sentía extraordinariamente fuerte después de la fuerza insuflada por su I Congreso Nacional (5 y 6 marzo) y por unas primeras encuestas que le daban como favorito por encima de Centro Democrático.¹⁴ Asimismo, la convocatoria de elecciones supuso para AP oficializar una de las peticiones que venía realizando insistente desde su aparición como organización política. El objetivo de AP, cara las elecciones generales, era obtener el máximo de representantes para poder dotar al proceso reformista de un menor grado de aceleración y de intensificación, y, de esa forma, llevar hacia delante la «reforma constitucional» que se había codificado en la LPR a través de una metodología basada en el «continuismo-evolucionista» de la cultura franquista. La reforma política se focalizaba en obtener un nuevo parlamento a través de elecciones generales por sufragio universal que tendría como objetivo la reforma del *corpus constitucional* franquista (las Leyes Fundamentales) que ampliaría el proceso democratizador, sin que ello implicase la ruptura o la apertura de un proceso constituyente¹⁵.

¹⁴ Según *Cambio 16*, un 40% votaría a AP por un 20% que votaría al Centro Democrático, aunque del 40 % que votaría a AP, la mitad afirmaba sentirse *centristas*; «Suárez maniobras electorales. Aquí mando yo», *Cambio 16*, 10 de abril de 1977.

¹⁵ Un breve seguimiento a la campaña electoral de AP cara los comicios de 1977, en Manuel PENELLA: *Los orígenes y la evolución del Partido Popular. Un Historia de AP, 1973-1989*, t.I, Salamanca, Caja Duero, 2005, pp. 247 y ss., y Miguel A. DEL RÍO MORILLAS: «Alianza Popular ante el proceso de reforma y de tránsito de la dictadura a la democracia (1977-1979)», en Pilar FOLGUERAS *et al.* (coords.):

En el caso de la extrema derecha neofranquista «ortodoxa» (de la cual formaba parte FN junto a otras fuerzas como la Comunión Tradicionalista [CT] o Falange Española de las JONS [FE-JONS] de Raimundo Fernández-Cuesta y que constituían la otra expresión del «franquismo político» y social» que disputaría con AP sus votos), su camino hacia las elecciones estuvo marcado por su unión. Desde los sectores de esa extrema derecha, en la que también pivotada Gonzalo Fernández de la Mora (presidente de Unión Nacional Española, una de la siete de las asociaciones políticas fundadoras de AP), se habían hecho constantes llamamientos hacia la constitución de las fuerzas «nacionales» en un Frente Nacional que levantase la bandera del 18 de julio y la legitimidad de los «*caídos por Dios y por España*», los cuales estaban siendo traicionados por una reforma política liderada por un ejecutivo, que a ojos suyos, no estaban reformando el régimen cara su «perfeccionamiento-evolutivo», sino destruyéndolo por dentro. Para ese sector la reforma significaba «evolucionar» y «adaptar» el sistema sin que ello implicase desprenderse de la *democracia orgánica* o del Consejo Nacional en aras de la soberanía popular y la *democracia inorgánica*, los cuales habían sido los grandes enemigos del régimen y contra los que se había cimentado la legitimidad de origen del sistema. En definitiva, una cosa era la «reforma en la continuidad» y otra la «reforma en el cambio»¹⁶.

Los llamamientos a la unidad, especialmente liderados por Blas Piñar¹⁷ -y secundados por José A. Girón de Velasco-, se codificaron con la constitución de la coalición electoral AN 18 de Julio a fin de participar en las próximas elecciones, inicialmente establecidas para el 2 de mayo de 1977. El nombre de la coalición era toda una declaración de principios sobre la cosmovisión neofranquista que pretendía aglutinar y la actualizar la coalición vencedora de la guerra civil, y de la cual formaban parte FN y FE-JONS con el apoyo directo de la Confederación Nacional de Ex Combatientes

Pensar con la Historia desde el siglo XXI. Actas del XII Congreso de la Asociación Contemporánea, Madrid, Ediciones UAM, 2015, pp. 3419-3437 (Edición digital).

¹⁶ Blas PIÑAR: «El espíritu de la reforma», *Fuerza Nueva*, 6 de noviembre de 1976.

¹⁷ Véase, por ejemplo, la conferencia realizada por el mismo líder «fuerzanuevista» en el aula de conferencias de FN de Madrid el 13 de enero de 1977, en la que decía: «(...) llamamos, para ese Frente Nacional, a los excombatientes de la Cruzada, a nuestros hermanos de la Falange Española, a nuestros hermanos de la Comunión Tradicionalista, y a los españoles sin más encuadramiento que la lealtad a la obra de Francisco Franco»; Blas PIÑAR: «Reflexiones sobre el referéndum y para después del referéndum», *Fuerza Nueva*, 22 de enero de 1977.

(CNEC) y posteriormente de la CT¹⁸. El acta fundacional la firmaban Blas Piñar, Raimundo Fernández-Cuesta y Girón de Velasco, sentenciando:

«Respondiendo a la llamada de la Confederación de Combatientes, con el estímulo y aliento de la misma, y a fin de participar en las próximas elecciones, en las circunscripciones que se acuerde, se ha constituido la Alianza Nacional 18 de Julio, integrada por Falange Española de las JONS y Fuerza Nueva»¹⁹.

El desencadenante de la formalización de la coalición neofranquista, fueron las manifestaciones de Girón de Velasco en la III Asamblea Nacional de la Confederación Nacional de Ex Combatientes que tuvo lugar el 28 de marzo de 1977, y en la que su presidente abogó por la constitución de un «bloque nacional» que volviera a derrotar por las urnas al marxismo que habían derrotado en las trincheras, mientras apelaba para ello «a la conciencia de todos los líderes políticos en cuyo corazón anide el amor a España»²⁰. En esa petición de unidad también se hacía un llamamiento a AP, al considerarla, también ella, una representación más, con sus peculiaridades, de las *fuerzas nacionales* afines al 18 de julio. Este llamamiento por parte de la extrema derecha neofranquista «ortodoxa» hacia a AP, nos debería ayudar a codificar la imagen que proyectaba AP y cómo era interpretada dentro de una especie de comunidad neofranquista de diferentes expresiones. En este sentido, no es casualidad que, desde uno de los sectores iniciales de AP

¹⁸ Para los «fuerzanuevistas» la referencia al 18 de Julio en el nombre de la coalición era la muestra de «la suprema decisión de ser fiel a su historia, de ser leal a su doctrina, de tener el sentido estricto del deber y reconocer irreversiblemente el mandato de quienes, por esos ideales, dieron su ida alegremente, poéticamente, cara al sol, durante la Cruzada»; «Alianza sin perjurios», *Fuerza Nueva*, 14 de mayo de 1977. Sobre la importancia de la guerra civil en el imaginario colectivo del franquismo, véase, entre otros, Ismael SAZ: *Franquismo y fascismo*, Valencia, PUV, 2004; Zira BOX: *España, Año Cero. La construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2010; Javier RODRIGO: *Cruzada, Paz, Memoria: La guerra civil en sus relatos*, Granada, Comares, 2013; Ferran GALLEGOS: *El Evangelio...*; sobre la imagen de la guerra civil en la Transición, véase, Paloma AGUILAR: *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

¹⁹ Citado en Raimundo FERNÁNDEZ-CUESTA: *Testimonio, recuerdos y reflexiones*, Madrid, Dyrsa, 1985, p.309.

²⁰ José A. GIRÓN DE VELASCO: «Convocatoria de Girón: Hay que constituir un bloque nacional (Discurso pronunciado por el presidente de la Confederación Nacional de Combatientes)», *El Alcázar*, 29 de marzo de 1977.

encabezados por Julio Iranzo, se interpelara por una la unión electoral con FN cara las elecciones de 1977, propuesta que sería rechazada por un Fraga obnubilado en atraer al proyecto de AP al máximo de votantes de extrema derecha sin que ello le influyera públicamente en la imagen de «centro-derecha» y de moderación que quería mostrar, especialmente después del surgimiento de UCD²¹. Para ello, utilizaría la misma táctica que UCD utilizaría para canalizar los posibles votos hacia AP: la llamada al «voto útil». La plataforma liderada por Manuel Fraga interpelaría a los votantes de la AN 18 de Julio, para lo cual contó con la ayuda de *El Alcázar* (diario que se promocionaba al son de «¡Combatiente! El Alcázar es tu portavoz. Es símbolo firme de los más altos valores del 18 de Julio»)²², el cual a pesar de ser uno de los inspiradores del acta fundacional de la coalición y dotar de apoyo directo a la AN 18 de Julio, abogó también por la libertad de voto hacia otras opciones a la par que inundó de propaganda electoral de AP las hojas del diario de la CNEC después que el *bloque nacional* preconizado que Girón de Velasco no fructificará como estaba proyectado²³.

En este sentido, se dictaminó, por quejas desde sectores falangistas, que en ciertas circunscripciones la AN 18 de Julio se presentase solo con el nombre de FE-JONS, interpretando que el nombre de la coalición podría restarle votos. De esta manera las candidaturas de la coalición se presentarían en tres formatos dependiendo de la provincia, a saber: AN 18 de Julio, FN o FE-JONS. Respecto a la línea programática e ideológica

²¹ Véase la propuesta de Blas Piñar a Julio Iranzo, en Blas PIÑAR: *Por España Entera (Segunda parte de Escrito para la Historia)*, Madrid, FN Editorial, 2001, pp.211-212. Rápidamente, tras la aparición de la AN 18 de Julio, se afirmó que AP no estaría en ninguna coalición en la que estuviera Blas Piñar. A pesar de ello el líder de AP, Manuel Fraga, expresó su respeto hacia lo que simbolizaba Blas Piñar y la AN18 de Julio, aunque criticando que la reforma no se podría realizar desde la nostalgia perpetua ni los llamamientos continuos al Valle de los Caídos; «Alianza Popular no admite pactos con Blas Piñar», *El País*, 3 de mayo de 1977.

²² Con respecto al papel del diario *El Alcázar* y su relación con la movilización de la extrema derecha en el tardo franquismo y postfranquismo, véase, entre otros, José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Reaccionarios y...,* en especial cap. III y VIII, y Rafael A. NIETO-ALISEDÀ CAUSO: «La extrema derecha en la Transición: Juntas Españolas y *El Alcázar*», *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 86 (2014), pp. 177-206.

²³ José A. GIRÓN DE VELASCO: «José Antonio Girón no será candidato», *El Alcázar*, 8 de mayo de 1977, y «La Confederación Nacional de Combatientes apoya a la Alianza Nacional del 18 de Julio (nota oficial de la secretaría General de la Confederación Nacional de Combatientes)», *El Alcázar*, 8 de mayo de 1977.

seguida por la coalición, no existe ninguna variación de lo defendido históricamente desde FN y FE-JONS. Es más, la animadversión por tener que participar en la «democracia inorgánica», la cual habían combatido con insistencia y nunca creído, no hicieron, sino que limitar un proyecto neofranquista que podría haberse integrado en la extrema derecha nacional-populista postfascista que representaba AP basada en ni «renegar ni restaurar» (sin renegar del franquismo, pero sin querer restaurarlo a modo y semejanza de los años 40-50). Bajo esa base se podía mantener el recuerdo a Franco, pero proponiendo medidas políticas, sociales y económicas acordes con la situación de mediados de los años setenta y no plantear reiteradamente a los problemas del momento soluciones de los años cuarenta basadas en un franquismo «guerracivilista». En este sentido, lo más representativo, pasadas las elecciones, fue como desde FN se interpretó la presentación de la AN 18 de Julio a los comicios:

«No tenemos ninguna fe en la democracia inorgánica. Ni tampoco ningún respeto por las urnas ni cuanto este voto directo, teóricamente libre, significa. Si hemos transitado por ella es por obligado acatamiento a la ley vigente y como modo de participar en la acción política en la que la Patria se desenvuelve en esta hora triste de su historia. Pero nuestro puesto, nuestras aspiraciones, nuestro sentido político van por otras coordenadas más en consonancia con el auténtico sentir de nuestro pueblo y con la verdadera lealtad a nuestros ideales, al espíritu patriótico y revolucionario que hizo posible el 18 de julio de 1936»²⁴.

En ese mismo sentido, programático y de soluciones nostalgias, podemos hacernos eco de la intervención que Blas Piñar realizó en RTVE el 10 de junio de 1977 para explicar el programa de FN cara las elecciones. El programa electoral no ofrecía ninguna novedad ideológica destacable, mostrando que se seguía creyendo en la concepción esencialista y organicista de España; la defensa del sindicato único y vertical; el rechazo a la huelga; la confesionalidad católica del Estado; la crítica a los partidos políticos, a la lucha de clases y al separatismo; la oposición a la apertura de un proceso constituyente; la profundización de la «reforma en la continuidad»; así como la penalización del divorcio, el aborto y del adulterio, entre otros²⁵. Empero la presencia de la AN 18 de Julio, más que para ganar las elecciones, algo impensable para ellos, era

²⁴«Nuestro puesto», *Fuerza Nueva*, 18 de junio de 1977.

²⁵ Blas PIÑAR: «Blas Piñar a RTVE», *Fuerza Nueva*, 9 de julio de 1977 (transcripción del discurso de Blas Piñar emitido el 10 de junio de 1977 en RTVE).

exteriorizar (a través de grandes actos multitudinarios de «afirmación nacional»)²⁶ la existencia de un franquismo que interpretaba la reforma política como un elemento perturbador y dañino para el Estado surgido el 18 de julio y para el legado de la figura de Franco), y que en última instancia también podría votarles. Pero en realidad, la asistencia masiva a grandes actos de campaña electoral, en la que los asistentes manifestaban un buen recuerdo de Franco y de su régimen, no implicaba que en un futuro votaran a favor de la AN18J, ya que muchos de ese segmento del «franquismo» (o neofranquismo) «sociológico» y «político» acabarían, en realidad, votando a UCD o AP. Una cosa era escuchar alabanzas del régimen y de Franco, y aplaudirlas efusivamente, y otra querer volver al pasado. Por ello, y bajo la luz de la experiencia, Blas Piñar, posteriormente, en las elecciones autonómicas de Andalucía en 1982, pediría el apoyo al electorado bajo el lema «Tu aplauso, un voto».

Aunque consciente de su papel más «simbólico», la AN 18 de Julio, y especialmente FN, asumían la existencia de un «ultrafranquismo»²⁷ como signo de diferenciación respecto a otros grupos calificados de «franquistas» y quisieron entrar en el juego electoral en gran medida para mostrar y exteriorizar la fidelidad a unos ideales, pero también para «canalizar» los votos de aquel «franquismo sociológico» y «político» (del cual los «fuerzanuevistas» se creían los principales receptores) que por confusión podían acabar en UCD o AP. Especialmente contrariados estaban en ese segmento del neofranquismo, al igual que gran parte de otros sectores ideológicos, por las consecuencias adversas que representaba la utilización de los medios de comunicación y mecanismos estatales para canalizar el voto hacia UCD²⁸. Es por ello que desde FN se

²⁶ A modo de ejemplo, véase la propaganda electoral emitida por la misma AN 18 de Julio en las que se podía leer un texto junto a los escudos falangista y «fuerzanuevista»: «15 de junio: cita con las urnas. Vota la candidatura de los hombres con honor. Vota a los que no juraron el falso. Vota Alianza Nacional 18 de Julio»; *Fuerza Nueva*, 11 de junio de 1977.

²⁷ E. RAMIREZ: «Ya no se debe ser franquista. Hay que ser ultrafranquista», *Fuerza Nueva*, 21 de mayo de 1977. En una línea similar, anteriormente, se había expresado Blas Piñar para marcar distancias con el franquismo gubernamental y el de AP, al sentenciar que ambos eran expresiones del «neofranquismo», mientras que FN era simplemente «franquista» al interpretar que gobierno y AP, apoyándose en el sistema, estaban fomentando una reforma *contra* el sistema y no *del* sistema; Blas PIÑAR: «Contra la difamación (discurso pronunciado por Blas Piñar, el 19 de marzo de 1977, en el Fran Teatro de Córdoba)», *Fuerza Nueva*, 9 de abril de 1977.

²⁸ Véase las críticas vertidas contra la presentación de Suárez como candidato a la presidencia y la utilización de los mecanismos estatales, tanto de propaganda como de difusión informativa como

tenía muy claro que sus competidores electorales eran UCD y AP, mientras que sus enemigos políticos eran el marxismo, aunque la animadversión hacia UCD por legalizar el PCE hacía categorizarlos como «compañeros de viaje del comunismo» o cuando no directamente de traidores al «auténtico espíritu de la reforma»:

«Nuestro adversario en la contienda de las urnas no lo eran tanto el Partido Socialista, como Alianza Popular, que se proclamaba aglutinadora del franquismo sociológico, y la Unión de Centro Democrático. El primero de los mencionados partidos contaba entre sus fundadores a seis ex ministros de Franco y el segundo al que antes y después de la muerte del Caudillo, había sido nada más y nada menos que el secretario general del Movimiento. Era lógico que esta vinculación personal al 18 de julio pesara sobre la conciencia de los ciudadanos a la hora de depositar su voto. No podía pensar el español medio que la lealtad se olvidase cuando era, fallecido Franco, más necesario y exigible que nunca»²⁹.

Desde FN se pretendía abrir los ojos a ese segmento social y político que por error podía sucumbir a las contradicciones expelidas desde AP y UCD, los cuales decían partir de la legalidad vigente para poder continuar con la reforma política codificada en la octava Ley Fundamental sin que se abriera ningún proceso constituyente o ruptura³⁰. La idea de FN era mostrar que existía dos tipos de reformas, y que UCD y AP defendían la «reforma en el cambio» por encima de la que ellos apoyaban, la «reforma en la continuidad», la cual era más fiel y coherente con el proceso de «perfeccionamiento-evolutivo» que el régimen franquista había desarrollado desde sus inicios para adaptarse a las condiciones imperantes sin tener por ello que renegar de sus orígenes, de sus bases ideológicas fundacionales o de sus legitimidades.

institucional, en «Otro pucherazo», *Fuerza Nueva*, 30 de abril de 1977; y Antonio IZQUIERDO: «Partidos para un líder», *El Alcázar*, 5 de mayo de 1977.

²⁹ Blas PIÑAR: *Por España...*, p.207.

³⁰ Por parte de UCD se utilizó un lenguaje ambiguo y confuso que no hacia otra cosa que esconder la misma disparidad de los grupos y familias políticas que integraban la coalición gubernamental. Sobre la evolución de UCD, véase entre otros, las monografías de Carlos HUNEEUS: *La Unión de Centro Democrático y la transición en España*, Madrid, CIS, 1985; Silvia ALONSO-CASTRILLO: *La apuesta por el centro. Historia de UCD*, Madrid, Alianza, 1996; Jonathan HOPKIN: *El Partido de la transición. Ascenso y caída de la UCD*, Madrid, Acento, 2000.

En este sentido, la ira de FN se cernirían principalmente sobre AP³¹, también interpretada como una organización que pretendía llevar hacia delante la reforma hacia la ruptura (aunque no de manera tan directa con UCD), pero especialmente por la campaña que desde AP, según FN, se estaba realizando para «capturar» votos en aguas «fuerzanuevistas» y de la AN 18 de Julio, en aras del voto útil para frenar al marxismo y la reforma «pactista y claudicante» de UCD.

Para ello, son demostrativas las palabras de Blas Piñar realizadas en Toledo el 4 de junio de 1977 en el Teatro Principal, en las que viendo que no existía entendimiento electoral con AP y que «la clientela electoral es la misma», convenía arrojar luz, más que sobre los textos programáticos de ambas coaliciones, sobre las actitudes para que los votantes no se sintieran «defraudados» tal como pasó con el «sí» pedido por AP en el referéndum de la octava Ley Fundamental, y que, según el líder «fuerzanuevista», «asustados por las consecuencias del reformismo, se avergüenzan [los aliandistas] y atemorizan cientos de miles de españoles, que engañados e ingenuos, lo avalaron con su voto»³². En esa tesisura Blas Piñar sentenciaba:

«(...) Ahora se os dirá desde Alianza Popular:

1º.- “Somos franquistas”. Pues no, porque queréis los votos de los hombres que guardaron gratitud a Franco, pero habéis destruido la obra del Régimen de Franco con la Reforma política, que niega los fundamentos de aquél.

2º.- “Los votos que deis a la Alianza Nacional los restáis a la Alianza Popular, y el enemigo es tan fuerte que es necesario evitar los votos inútiles”. No, porque el argumento se os vuelve en contra, y que el voto que deis a la Alianza Popular se lo quitáis a la Alianza Nacional; porque hay que votar a los que mantuvieron su juramento, no a los que lo quebrantaron.

³¹ Blas Piñar, sentenciaba al respecto: «¿Qué diferencia hay pues, entre Reforma y Ruptura, entre la Unión de Centro Democrático y Alianza Popular? Ninguna. Sólo un desplazamiento de la dirección, y tal vez por razones personales»; Blas PIÑAR: *Por España...*, p.208. En el mismo sentido se expresaba el falangista Manuel Valdés Larrañaga al manifestar que entre Suárez y Fraga no había ninguna diferencia, acaso lo único que habían hecho ambos era «repartirse los papeles»; «Acto de Alianza Nacional del 18 de Julio en Talavera de la Reina», *Europa Press* (agencia de noticia), 6 de junio de 1977, en Archivo General de la Administración (AGA), Cultura, MIT. Gabinete de enlace, *Noticias informativas y documentos diversos relativos a partidos y coaliciones políticas de ámbito nacional*, c.9150.

³² Blas PIÑAR: «Alianza Nacional 18 de Julio. Elector: si quieres meditar tu voto antes de depositarlo en las urnas, lee con atención lo que sigue», *Fuerza Nueva*, 4 de junio de 1977.

3º.- “Hay que elegir, en última instancia, el mal menor”. No, porque éticamente el mal menor sólo puede elegirse cuando todas las opciones ofrecidas son malas en mayor o menor grado, pero no cuando una de tales opciones es positivamente buena. No votar en este caso a lo que se es intrínsecamente, significa un apoyo directo mal, aun cuando sea un mal menor.

4º.- “Los de Alianza Nacional son unos inmovilistas, anclados en el 18 de Julio; les falta capacidad de adaptación”. No, lo que no somos es chaqueretos. Somos fieles, y nuestro Movimiento es ordenado y perfectivo. Avanzamos por la misma vía hacia la meta; no cambiamos de camino para volver al punto de origen.

5º.- “Europa lo exige”. ¿Pero qué Europa? ¿Y qué ventajas sacamos con ello? Ahora mismo nos hostiga y os hace más onerosa la entrada en el Mercado Común. ¡Si ustedes se homologan con los partidos similares de Occidente, nosotros nos homologamos con el 18 de Julio!»³³.

Epílogo y conclusiones

Finalmente, como mostrarían los resultados electorales de 1977, la AN 18 de Julio no lograría obtener el apoyo de los que electores con los que creía contar viendo sus grandes actos electorales. Esos votos se fueron en menor medida a UCD y en gran parte a AP, logrando la principal formación de la extrema derecha neofranquista «ortodoxa» un triste 0'54 % de los votos emitidos (97.894)³⁴, impidiéndole poder acceder a la representación parlamentaria³⁵. Esa manifestación de parte del neofranquismo, codificada en la coalición, se desvaneció rápidamente tras los comicios, aunque volvería a resurgir cara las elecciones generales y municipales de 1979 bajo el nombre de Unión Nacional (UN), pero esta vez obteniendo un diputado (Blas Piñar)³⁶. Ello, en gran parte, gracias al

³³ *Ibid.*

³⁴ Hay que destacar que la AN 18 Julio se presentó conjuntamente en 16 provincias (67.336 votos), presentándose FE-JONS y FN en solitario en nueve provincias, obteniendo la candidatura falangista el 0'15% (25.117 votos) y los «fuerzanuevistas» el 0'03% (5.541). Destaca en Guipúzcoa la candidatura unitaria entre FE-JONS y AP (Guipúzcoa Unida) con 27.048 votos. Resultados consultados en el Ministerio del Interior (on-line): (<http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral/min/busquedaAvanzadaAction.html>).

³⁵ Herminia C. DE VILLENA: «Sin escaño, pero con honor», *Fuerza Nueva*, 2 de julio de 1977.

³⁶ Unión Nacional (FN; FE-JONS; CT, Círculos Doctrinales José Antonio, Agrupación de Juventudes Tradicionalistas y la CNEC) obtendría en las elecciones generales de 1979 un 2'1% de los votos mientras que en las municipales del mismo año obtendrían un centenar de concejales y el 0'38 % de votos. Un

transvase de votos de AP que estaban en contra de la imagen excesivamente de «centro-derecha» y de confusión respecto a UCD que se había determinado en el II Congreso Nacional de AP de enero de 1978, así como por la aceptación (a «regañadientes») de la Constitución de 1978 por parte del partido de Manuel Fraga³⁷.

La desaparición electoral y orgánica de FN llegaría tras el fracaso electoral de 1982: se presentó en solitario y sin obtener ningún diputado. La llamada al «voto útil» de AP, la cual tuvo apoyo el CNEC, o la competencia de otras marcas electorales como Solidaridad Española del coronel golpista Tejero, entre otros, acabaron por sentenciar el proyecto «fuerzanuevista». En ese contexto, Blas Piñar decidió disolver el partido en un contexto marcado por el «extraparlamentarismo» y su carácter antisistema («anitconstitucional»), mientras seguiría canalizando y movilizando sus simpatizantes en fechas clave de la onomástica franquista como el 20 de noviembre o el 18 de julio hasta su regreso político con el Frente Nacional en 1986³⁸.

En contraposición a FN (y sus fuerzas afines de la extrema derecha neofranquista «ortodoxa»), nos encontramos una extrema derecha neofranquista «evolutiva» de AP que obtuvo más del 8% de los votos y sí obtuvo representación electoral (aunque menos de la esperada: 16 diputados y dos senadores). La entrada aliancista en el proceso constitucional a disgusto (cuando no con animadversión, especialmente por parte su bases y cuadros más extremistas) para no ser marginada políticamente y verse recluida a ser una fuerza extraparlamentaria «antisistema», a imagen y semejanza de los *misinos* en Italia, sería clave para la supervivencia política de AP, no sin antes sufrir una auténtica

seguimiento del papel de UN, en José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *La extrema derecha española en el siglo XX*, Madrid, Alianza, 1997, pp.438-462.

³⁷ «La mayoría natural» que Fraga intentó con la formación de Coalición Democrática (junto a Jose María Areilza, Alfonso Osorio y varios partidos pequeños) cara las elecciones generales y locales de 1979 fracasó estrepitosamente, en las cuales intentó presentarse como una «marca blanca» de UCD, perdiendo los votos tradicionales neofranquistas y no ganando los votos más conservadores de UCD (6 % de los votos, 10 diputados y tres senadores en las generales de 1979). Un seguimiento de AP cara los debates internos entorno a la aceptación de la Constitución de 1978, su II Congreso Nacional y las doble elecciones de 1979, en Manuel PENELLA: *Los orígenes...*, cap. XI-XIV, y Miguel A. DEL RÍO MORILLAS: *De la extrema...*, cap. V.

³⁸ Sobre la disolución de FN, véase, entre otros, y en diferentes formatos, Ernesto MILÀ: *Ante la disolución de F/N. El porqué de una crisis*, Barcelona, Ediciones Alternativa, 1984; José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: «Orígenes...»; Blas PIÑAR: *Escrito para...*, pp.29-54; Ferran GALLEGOS: *Una patria...*, pp.195-235.

crisis orgánica y estructural³⁹. A todo ello tenemos que sumar la disfuncionalidad de un electorado claramente englobado en la misma extrema derecha o «derecha autoritaria», tal como reconocería un alto cargo de AP, y la imagen que se intentaba proyectar como fuerza moderada de «centro-derecha». Una situación de impasse que estuvo a punto de implosionar y hacer desaparecer la misma plataforma aliancista. En este sentido, ese alto dirigente de AP afirmaría en una fecha tan tardía como 1979 que: «pero, ciertamente el electorado nuestro es un electorado de derecha, tirando a derecha autoritaria, mientras que la imagen del partido es una imagen de centro-derecha. Este es uno de nuestros problemas de identificación»⁴⁰.

No sería hasta el III Congreso Nacional de AP, en diciembre de 1979, el inicio del camino para dejar de ser una extrema derecha para encaminarse a ser una formación integrada en la derecha constitucionalista (con deseos de reformarla lo antes posible) de carácter nacional, conservador, populista y postindustrial⁴¹, a la par que iniciaba su «hoja de ruta» para convertirse en la principal fuerza electoral de la derecha española por encima de la UCD tras la implosión de esta iniciada a partir 1981 y aglutinar a esa «mayoría natural» (moderada) que, según Fraga era la mayoría del electorado⁴². Todo ello se codificaría con los resultados de las elecciones de 1982, cuando la plataforma aliancista

³⁹ Cabe recordar que AP, en sus orígenes, era contraria a la apertura de un proceso constitucional y, por lo tanto, se estructuraba como una fuerza política «anticonstitucionalista», especialmente en temas como el debate territorial, entre otros; véase Miguel A. DEL RÍO MORILLAS: «España lo único...», pp.262-264 y para un seguimiento exhaustivo del papel constitucional de AP, en Teresa SEVILLA MERINO: *La intervención de Alianza Popular en el proceso constituyente de 1978*, Tesis doctoral, Universitat de València, 1988.

⁴⁰ Archivo Gunther de la Transición Española (AGTE), entrevistas realizadas por Richard Gunther en 1979, entrevista A 43, p.430.

⁴¹ Sobre la nueva estrategia política de AP y su definición política, véase las ponencias del citado congreso, en ALIANZA POPULAR: *III Congreso Nacional, Ponencias, programa y estatutos*, Madrid, Alianza Popular, 1980, en especial pp.29-33, así como posteriormente Jorge VERSTRYNGE: «El neoconsevadurismo, ideología de la sociedad post-industrial», en ALIANZA POPULAR: *Alianza Popular Conferencias (1981)*, Madrid, Vicesecretaría de Relaciones Pùblicas y Publicidad, s.f., pp.155-182.

⁴² A ello habría que añadirle el retorno de los votos aliancistas que en 1979 habían votado a UN y que volverían a AP en 1982 por «realizar una política clara de derechas» y «por oponerse fuertemente al socialismo», juntamente con los votos de antiguos abstencionistas de derechas y de nuevos electores; véase José R. MONTERO: «El sub-triunfo de la derecha: los apoyos electorales de AP-PDP», en Juan J. LINZ y José R. MONTERO (eds.): *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los ochenta*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986, p.375.

se convertiría en la segunda fuerza parlamentaria y la hegemónica de la derecha española, la cual por esas fechas ya se había integrado irreversiblemente en el sistema constitucional español, aunque sin olvidar en el quehacer de su cosmovisión política el componente autoritario y antidemocrático que marcaban sus genes políticos e históricos nacidos en octubre 1976, así como sus raíces neofranquistas y de extrema derecha.